

EL URUMEA

AYER Y ANTEAYER

La descripción del aspecto que estos días ha ofrecido esta ciudad; el detallar con alguna minuciosidad las fiestas con que esta población celebra á su patrona sería tarea que ocuparía todas las columnas de un periódico mucho mayor que este.

La animación que las vías públicas ofrecían no puede describirse. Unos 25,000 forasteros, de ellos mas de 5000 franceses confundidos con los vecinos de San Sebastian, compartían en medio del mas desordenado orden de los distintos y variados espectáculos que por doquier se les ofrecían.

Citaremos á grandes rasgos aquellos espectáculos ó diversiones que mas han llamado la atención.

El Circo de Alderdi-eder, era el viernes á la tarde el punto de reunión de las bellas y de los elegantes, atraídos por las dulcísimas emociones que en nuestro ánimo produce el divino arte de la música en manos de la notable falange de artistas que dirige el Sr. Vazquez.

Los teatros y demas espectáculos se vieron concurridísimos.

Desde las primeras horas de la mañana de estos dos días la animación era inusitada. Los trenes llegaban cargados de viajeros, que se confundían al poco tiempo en el mar de personas que inundaba nuestra población.

Las músicas se encargaron de hacer mas expansiva y mas comunicativa la alegría general. Durante los juegos náuticos, que tuvieron lugar anteayer en el dique, se señalaron algunos interesantes incidentes, debidos á la agilidad que demostraron una nube de chiquillos al tratar de alcanzar el premio ofrecido al que se mostrara mas diestro sobre la marona colocada sobre el mar, ó al mas ligero en dar caza á varios patos que, á zambullidas, huían de los jóvenes y casi desnudos cazadores.

La belleza española, la elegancia, la política, la ciencia, el arte, se han visto estos días en los concurridísimos paseos, representados por las mas señaladas notabilidades, confundidas en la masa espesa de personas que se estrechaban en el espacioso salón de la Zurriola ó en el ameno pa-

seo de la Alameda, animado con los conciertos de la brillante banda de la Lealtad.

Las corridas, esos incomparables cuadros de animación, con sus ruidosos y alegres prólogos de «A los toros,» hanse visto como nunca de animados.

La ópera, el Teatro principal, el Circo-ecuestre, el teatro de Variedades, la exposición de fieras, el tiro de pistolas, los conciertos de la Alameda, y tantos otros pasatiempos veíanse favorecidos por una numerosísima concurrencia.

Tanto pasatiempo, y aun hay periódicos que se atreven á decir que en esta ciudad faltan espectáculos.

El partido de pelota, á reboté, entre españoles y franceses, ofreció lances interesantísimos que distrajo y produjo grandes emociones entre los muchos aficionados que concurrieron á esta nuestra fiesta peculiar.

Las solemnidades religiosas han sido soberbias, esplendorosas. En la salve del domingo y en la magnífica misa nueva de D. José Antonio Santesteban, tomaron parte la Sociedad de conciertos, el Sr. Loitia, quien se distinguió en el «Benedictus,» el Sr. Pastor que cantó magistralmente la tierna «Ave-Maria» de Querubini, crecido número de jóvenes conocidos de la localidad y las voces y orquesta de la capilla.

Larga y penosa sería la tarea de detallar las mil impresiones recibidas en estos dos últimos días.

San Sebastian, la capital de Guipúzcoa, era un Babel.

Al alegre francés, al flemático inglés, ó al alemán de sonrosados colores, se veía envuelto en los oleajes de personas procedentes de todas las provincias de España.

Nosotros, los vecinos, al vernos entre tanta gente desconocida figurabáenos estar en una población extraña.

La animación ha sido superior á la de los años anteriores. No habido el mas mínimo incidente que lamentar. Este es el espectáculo mas grande que en todas ocasiones ofrece San Sebastian.

TOROS.

Buenas tardes, caballeros, ó señoras ó señoritas ó lo que fueris.

Pepito besa la mano á los pri-

meros, los pies (léase rostro) á las segundas y nada á los demás, porque mis labios no están hechos á besar cualquier cosa. (Si seré pícaro.

El sábado me dijo mi mamita. —Sabes Pepito del alma que me *pirro* por la gente de coleta y por tanto es menester que tu, como tu padre, te vayas aficionando á los cuernos.

—Pero mamá, si me dan miedo, la dije.

—Eso es en un principio, pero luego se acostumbra; eres joven: ya te irás haciendo como aquel cuyo apellido llevas.

—¿Y cómo se hace uno á los cuernos?

—Mira... me ocurre una idea; ¿conoces tu á *Clarito*, el revistero de EL URUMEA?

—No.

—Vete á la imprenta, saluda á *Clarito* y al Director del periódico y les dices que mamá, que es muy guapa y aficionada á la tauromaquia, desea que hagas tu la revista de la corrida de mañana á la tarde.

—Si me da vergüenza, mamita.

Anda, tonto, que te recibirán muy bien. Dile, además á *Clarito* que se venga á almorzar mañana á casa y que ya que *Cornelio*, tu padrasto, se halla trabajando en las elecciones de Sevilla, ocupará su puesto entre nosotros.

Obediente y sumiso me vestí, peiné y perfumé y en un momento pasé á verme con *Clarito*, quien me recibió muy bien y me dió suaves golpecitos en mis sonrosadas mejillas al saber el objeto de mi visita.

—Iré mañana á su casa á almorzar, y despues en compañía de su mamá hablaremos de toros. Prepare los avios para escribir la revista de mañana y de pasado. En la cuestion de cuernos le iniciaré yo y su mamá completará la educación de V.

—Confío mucho en V.

Anteayer, mas alegre que si hubiera estrenado un traje nuevo, ocupé mi numerado asiento de gradas y sin tiempo para dirigir mis gemelos á... (no lo digo) me puse á afilar los siete lápices que llevaba, á numerar las cuartillas y á repasar el papel de nombres técnicos que me dió *Clarito* para que hiciera de ellos un conveniente uso.

Que largo escribí; mas que si la hubiera escrito á *ella*.

Llené mas de treinta pliegos y muy ufano con ellos me fui, despues de concluida la corrida, á enseñárselos á mi mamá.

Lo malo fué que no pude leer ni una palabra de lo que habia escrito é incomodada mi mamá me propino uno de los soberbios puntapiés con que obsequia muy á menudo á papá.

—Veré si arreglo algo de esto me dijo. Ahora te vas en seguida á dormir y si mañana no lo haces mejor te meto de nuevo en el colegio.

Resúmen de mi mamá. El ganado, segun los apuntes de mi hijo era de libras, de gran cabeza, y sobresalieron el primero, cuarto, quinto por su estampa y el sexto.

Dejaron en la arena 13 cadáveres fallecidos; á la compostura fueron llevados algunos descosidos esqueletos.

Frascuelo estuvo notable: trasteó al pelo el primer cornudo, hizo uso de recursos para *desquerenciar* al tuerto del tercer bicho y defendióse del quinto con gran habilidad y arte. De un buen piuchazo despachó el primero de los brutos, de una estocada algo baja al segundo y de una soberbia al quinto.

Activo y trabajador como siempre, Frascuelo, nos evitó, mas de una vez, que tuviéramos que lamentar una desgracia.

Felipe García anduvo torpe en la brega; dió una buena media estocada al segundo y regular al cuarto. En cuanto al sexto, dice en los apuntes mi hijo *Pepe*, que con la oscuridad no se podía ver al toro.

La gente de á caballo portóse bien, menos *Paco Calderon* que se mostró mas tumbon que nunca.

Los chicos se señalaron, pues todos ellos estuvieron trabajadores y activos.

Hubo varios desgraciados incidentes. *Roman Rosa* pasó á la enfermería á curarse de una fuerte contusion en el hombro izquierdo recibida durante el primer tercio del segundo toro.

El veterano *Pablo* resbaló y cayó fuera de suerte sin que el toro le recogiera por fortuna del suelo. Sufrió sin embargo varias contusiones y ligeras heridas.